

# PUÑALADAS EN L

**Q**UIZA el arma favorita de la política haya sido siempre la daga. El puñal de Bruto en el pecho de César, el de Enrique de Trastámara entre las costillas de don Pedro el Cruel o el de Carlota Corday bañando en sangre a Marat, fueron elementos históricos de primer orden. La ciencia ha mediado desde aquellos brutales tiempos y el estilete se ha convertido en fusil de alza telescópica, que ayuda mucho a la comodidad y a la impunidad del asesino político. Lo que no ha cambiado nada es la puñalada invisible, la puñalada metafórica en la espalda política del vecino. Parece que entre enemigos es una práctica admitida; sólo varía el vocabulario para calificarla. Cuando la hace «el otro» se trata de «una cobarde maniobra»; cuando la hace «el nuestro», es una «astuta e inteligente respuesta». Los largos años de la guerra fría nos han acostumbrado a estas prácticas, en las que cada bloque buscaba la espalda política de su adversario; y a muchos nos satisfacía este sistema, porque nos iba alejando de la guerra caliente, de la guerra de todos. Produce víctimas inocentes —todas las víctimas, claro, son inocentes—, coreanos o griegos, pero el egoísmo mayoritario nos permitía olvidar aquellas víctimas en vista de que su sacrificio involuntario localizaba los conflictos. En fin, ha sido una etapa —no del todo liquidada, naturalmente— de mal menor.

Pero ahora nos encontramos con otro arte de apuñalar bastante más discutible. Es la nueva manera que tienen de tratarse los aliados, los amigos. Con la sonrisa en los labios y el estilete florentino oculto en la capa. Pompidou, el primer ministro del general De Gaulle, ha venido a justificar esta necesidad política hablando en una conferencia de prensa en Tokio. Pompidou explica que ya no se puede seguir hablando de «monolitismo» en el mundo occidental: iba a escribir en el bloque occidental, pero ya el bloque no existe, y pronto nos encontraremos con que Occidente tampoco existe como concepto. El invento literario del término «Occidente» correspondía más que nada a una cierta unidad ideológica a la que se había dado un nombre

geográfico que no era representativo. Se entendía que Occidente estaba basado en la prolongación espiritual y material de una manera de entender la vida nacida en Grecia y en Roma, decantada durante siglos en Europa y adelantada después en los Estados Unidos, que, a su vez, son una prolongación de Europa. Es decir, son hoy lo que hubiera sido Europa si por una razón probablemente misteriosa todavía todo el impulso progresivo del siglo XIX no se hubiera roto en los primeros años del siglo XX. Frente a un grupo revolucionario, frente a un grupo que rompía con la tradición greco-latina, el llamado Occidente encontró una cohesión y una unidad: fundó un bloque. El bloque ya no existe: Occidente, tampoco. Pompidou explica en Tokio que ya no hay razón para que sea así, puesto que el grupo de enfrente ha dejado también de ser monolítico. Quizá se pueda encontrar una diferencia entre las dos disgregaciones. La rasgadura en el bloque comunista obedece a una separación ideológica. No deja de haber comentaristas que crean que se trata de una simple lucha de nacionalidades, de una fucha entre dos potencias. Se atribuye esta idea, entre otros, a Tito, quien se queja de que un problema entre dos potencias se presente ahora como un problema ideológico, con el consiguiente riesgo de dañar por entero la ideología marxista. Personalmente no lo creo así, aunque no niego que estoy dispuesto a rectificar rápidamente si los próximos acontecimientos me demuestran lo contrario. Creo, en cambio, que la destrucción del mundo occidental se debe a un problema de nacionalidades. Es decir, a un retroceso histórico. Desde la fundación de la tribu hasta la división del mundo en dos bloques, el progreso natural de las sociedades evoluciona hacia un ecumenismo político. El regreso a las nacionalidades representa uno de los típicos zigzags de la historia, un paso atrás, probablemente provisional, probablemente necesario. Occidente riñe y se apuñala por zonas de influencia, por razones militares, por diferencias comerciales: es decir, por problemas de nacionalidades. Es posible que el grupo haya advertido que su capitán, los Estados Unidos, actuaba más por razones propias que por ra-

zones colectivas. La banda se dispersa. El puñal busca la espalda del amigo, repentinamente convertido en rival.

**E**N esta semana, el puñal francés ha golpeado dos veces, tres veces. Hace un año que no se detiene: cada vez es más rápido. En el Japón, a la sombra sin brazos de la Venus de Milo, llevada en exposición, quizá como un símbolo de los valores grecorromanos, Pompidou ha ido a sembrar dudas serias en uno de los más poderosos aliados industriales y geográficos de los Estados Unidos. Pompidou ha dicho que Francia no va a facilitar bombas atómicas a China: declaración solemne, ruidosa y perfectamente ridícula, puesto que todo el mundo sabe que nadie presta su bomba a nadie y menos aún Francia. Quería así, sin duda, lanzar una cortina de humo, mostrar una dureza aparente para con China en una cuestión indiscutible, tapando el verdadero contenido de sus conversaciones políticas con los japoneses. Parece ser que en éstas el hombre de De Gaulle ha expresado la filosofía francesa de que no hay posibilidad de paz ni de equilibrio de ninguna clase en Asia mientras no se llegue a un entendimiento con China. La gestión tenía aparentemente pocas posibilidades de éxito, puesto que el Gobierno japonés es un aliado firme de los Estados Unidos, que le ofrece cosas que Francia no puede ofrecer. Pero no olvidemos que en el Japón hay una enorme masa de personas que desaprueban la alianza con los Estados Unidos: gentes que no han cicatrizado aún la enorme herida de la bomba atómica, gentes que desaprueban la política occidentalista del Gobierno, gentes que quieren sentirse asiáticas. Ha habido varias muestras en los últimos tiempos. Eisenhower tuvo que interrumpir su viaje al Japón, porque corría peligro físico —su enviado especial tuvo que huir saltando de un coche a la escalera que le tendía un helicóptero—, un primer ministro fue asesinado y, ahora, un estudiante ha apuñalado al embajador de los Estados Unidos. Este gran núcleo de japoneses descontentos ha aumentado y se ha fortalecido con el reconocimiento francés a Chi-

# A ESPALDA

Por **EDUARDO HARO TECGLÉN**

na, y pretende una actitud japonesa similar. La visita de Pompidou —y de la Venus de Milo— iba dirigida a ese grupo. Que puede llegar a cambiar el Gobierno actual que ha invitado a los franceses y que puede modificar la posición proamericana del Japón.

Al mismo tiempo, Francia apuñalaba a Gran Bretaña en la ONU. Gran Bretaña se había considerado atacada por el Yemen en sus territorios de Adén, y había respondido con un ataque armado contra el territorio yemenita: un raid de represalias contra la población de Harib, efectuado el 28 de marzo. La cuestión se había llevado al Consejo de Seguridad en forma de una amonestación a Gran Bretaña mediante una moción presentada por Marruecos y la Costa de Marfil. Todo el mundo esperaba que Francia votaría con Gran Bretaña y, sin embargo, en medio de un gran escándalo, se vio que el representante de Francia levantaba su mano para unir su voto a aquellos que condenaban. Se dice que la delegación francesa recibió instrucciones a última hora y que fue el propio general De Gaulle quien telefonó desde París para decir: «Votad contra los anglosajones».

Una vez más, la solidaridad occidental estaba rota, y la Gran Bretaña, víctima continua de De Gaulle, se sentía de nuevo apuñalada. ¿Por qué esa actitud? Se atribuye exclusivamente a un principio de nacionalidad: Francia prefiere la amistad de los afroasiáticos y sacrifica por ella a sus antiguos aliados.

No casa, sin embargo, esa actitud de respeto por los africanos con la reciente decisión francesa de llegar a un acuerdo con Portugal, nación considerada por los afroasiáticos como ultracolonia lista, para la utilización de la base de las Azores. Hay que considerar que también en este caso juega el egoísmo nacional. Francia, para la utilización de bases, ha tenido que recurrir a Portugal, a quien entregará en compensación cuatro navíos de escolta y cuatro submarinos. «Para mantener la ocupación de Angola», dicen los irritados africanos. Puede pensarse que el voto contra Gran Bretaña estaba hecho con la intención de compensar el acuerdo con Portugal...

**P**ERO Francia, a su vez, se siente apuñalada por los Estados Unidos en el Brasil. Probablemente, se trata simplemente de un caso de megalomanía, pero los degaullistas

franceses consideran oficiosamente que la revolución derechista de Brasil ha sido fomentada por los Estados Unidos con objeto de impedir la visita del general De Gaulle a Goulart y las consecuencias que dicha visita podría haber tenido. La acusación directa contra los Estados Unidos ha sido hecha por el ministro de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, hablando en la Asamblea. «La situación (en el Brasil) era previsible —ha dicho—, porque América pesaba sobre este país con todo su peso económico...» Se dice que De Gaulle estaba perfectamente informado de la actitud americana, y se dice también que por ello tenía dos proyectos de programa para su viaje a América del Sur: en uno de ellos figuraba el Brasil, y en el otro, no... Se dice también —y todo ello lo dicen fuentes de información próximas al Eliseo— que De Gaulle ha hablado con el embajador de los Estados Unidos, Bohlen, y le ha hecho esta profecía: «Una victoria de la ilegalidad es siempre fácil, pero siempre efímera». De Gaulle había sido invitado personalmente por Goulart. Es seguro que el nuevo Presidente, Castelo-Branco, no repita esa invitación. Pero si la repitiera se cree que De Gaulle no aceptaría. Dada, según «Le nouveau Candide» (degaullista), «su poca simpatía por los autores de un 'putsch' militar». (Lo cual no deja de ser extraño: en mayo de 1958 los militares franceses de Argelia se sublevaron contra el poder civil, crearon una junta y llevaron al poder al general De Gaulle... Claro que algunos se volvieron a sublevar después contra De Gaulle y no triunfaron.)

Es cierto que los americanos se han vuelto atrás de la «doctrina Kennedy», es cierto que se han apresurado a felicitar a los revolucionarios de Brasil, pero la lógica hace pensar que no han levantado todo este movimiento —de lo que les acusan los franceses— por evitar un viaje de De Gaulle al Brasil, sino por razones más urgentes para su política nacional.

**triumfo**

**100**

**UN NUMERO  
ESPECIAL  
QUE USTED  
NO PUEDE  
DEJAR  
DE LEER**

**El número con  
el que  
triumfo  
celebra las  
cien primeras  
semanas de su  
segunda época**

**triumfo**

**100**

**A LA VENTA EN  
TODA ESPAÑA CON  
FECHA 2 DE MAYO**